

Atravesando un puente medieval continuamos por el Cañón de Caracena, que después de tanto páramo nos alegrará la vista con su vegetación de ribera. También se ha considerado Z.E.P.A. (Zona de Especial Protección para las Aves), no por la fauna de los páramos si no por la rupícola, buitres, águila real y búho real que alcanzan aquí la más alta densidad que se registra en España.

Las construcciones pastoriles o tainas, también son abundantes y mención especial merecen las rocas llamadas “Los Tolmos” una mole de piedra en mitad del cañón, con restos de la edad del bronce.

Comentar que en estos cañones tuvo lugar la batalla “Al-Handega” (El Barranco) en la que Almanzor derrotó a Galif su suegro empezando la política guerrera que avaló estas tierras, y por fin llegamos a Tarancueña.



Carmen, Fran, Ignacio y M^a José GR



Asociación La Facendera – C/ Zamora, 64 (Ateneo)- 37002 Salamanca TF: 661 600415

26 y 27 de noviembre 2005

SORIA. Corazón de Celtiberia

Hablar de Soria es evocar casi automáticamente a Antonio Machado. Nadie como él describió la dura y contrastada naturaleza de estas tierras.

*“¡Oh sí! Conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrépita,
me habéis llegado al alma,
¿o acaso estabais en el fondo de ella?”*

Cualquier punto, cualquier paisaje, cualquier gente, tiene un referente histórico, una exclusividad. Desde el pasado más remoto nos acercaremos a la actualidad más inmigrante y solitaria.

Sábado 26:

La Fuentona de Muriel, es uno de los más bellos parajes de la provincia de Soria. Para llegar allí habrá que tomar un desvío en la carretera que nos lleva a Soria, en dirección al pueblo medieval de **Calatañazor**. La estampa antigua de esta villa y los imponentes restos de su castillo son un magnífico anticipo de una jornada que consideramos llena de interés. Pronto nos encontramos con el Sabinar más antiguo y mejor conservado de toda Europa. Los ejemplares de Sabina Albar, se consideran una reliquia del Terciario, y un auténtico tesoro que por fortuna está recuperándose en la provincia de Soria.

El autobús nos dejará junto a un puente desde el que comienza el camino que nos lleva a La Fuentona. Dejamos a nuestra izquierda el

pueblo de Muriel de la Fuente, y tomamos la pista paralela al truchero río Abioncillo, amenizada por una espléndida chopera que contrasta con algunos pinos negrales y las sabinas que pueblan el paisaje y llegamos a La Fuentona, surgencia kárstica que da lugar al nacimiento del río..

Para llegar aquí hemos atravesado enormes llanuras cerealistas, con su amplísima paleta de grises y marrones. El contraste nos hace sentirnos en un entorno privilegiado y casi paradisíaco. Más allá hoces y cortados, grandes farallones calizos desde cuyas alturas esperamos disfrutar de unas panorámicas espectaculares. El paseo nos llevará por veredas que casi siempre acompañan pequeños arroyos y cursos de agua, en un recorrido circular para volver a nuestro punto de partida.

Después de comer, salimos para **Soria** y su Museo Numantino, donde tendremos la posibilidad de ver y disfrutar la exposición “**Celtíberos: tras la estela de Numancia**”. Nos dividiremos en dos grupos que acompañados por un guía oficial, recorreremos los diez espacios en los que se ha distribuido esta gran muestra del mundo celtíbero: El ámbito doméstico, Artistas y artesanos, Lengua y Escritura, Dioses y Ritual funerario, son algunos de estos capítulos. Por la gran cantidad de piezas, por su valor y muy variada procedencia –unos 15 museos europeos, y otros tantos nacionales-, así como las acertadas y entretenidas recreaciones ambientales podremos adentrarnos en el mundo de nuestros antepasados celtíberos.

Seguiremos con una visita por Soria y sus casi desconocidos pero muy importantes claustros, portadas, colegiadas y palacios, para finalmente coger el autobús de vuelta al albergue donde tenemos previsto cenar y un merecido descanso.

Domingo 27:

Visitaremos “La Pompeya Soriana” ciudad rupestre de **Tiermes**, importante punto de resistencia a la dominación romana junto con Uxama y Numancia. Aquí todo es impresionante. El paisaje enclavado entre cañones de piedra rojiza y bosquetes de robles y quejigos, nos sorprenderá con sus muchos buitres.

Estas ruinas, habitadas desde el segundo milenio a.C, hasta el siglo XV de nuestra era, tuvieron su auge en época romana. Son un

fascinante conjunto de casas y murallas escavadas en la roca que nos dejarán ver curiosos detalles como el lugar en el que colocaban las velas hace 2.000 años, el roce de una puerta, o un tipo de casa de vecinos de siete pisos ¡sí, siete!, etc...

En esta tierra donde los tiempos se fusionan en el mismo espacio, veremos también, en el más puro estilo románico castellano, único testigo de la arquitectura de la Edad Media, la ermita de Nuestra Señora de Tiermes. Su pórtico y capiteles todavía nos admiran por lo bien conservados y trabajados que aparecen.

Luego continuaremos camino por una antigua calzada romana en la que todavía se aprecian las rodadas de los carros en la piedra, veremos las canteras que nutrían de roca a la ciudad y un conjunto de tumbas rupestres. Caminando llegamos a las Tainas (Majadas) de Jurdiel y salimos a una pista que nos lleva al pueblecito de Valderomán, que dejaremos a la izquierda. La pista nos irá subiendo cada vez más al páramo soriano, uno de los paisajes más originales que tiene España, ya que para encontrar formaciones semejantes habría que ir a remotos lugares de Asia. Sus características físicas son una extrema llanura de media altura (1.100 – 1.300 m.) lo que da un clima extremo, añadido a su continentalidad (alejamiento del mar) que lo endurece y al sustrato calizo en el que desaparece todo vestigio de humedad, hace que algunas laderas parezcan semidesiertos, con solo líquenes, algunas aromáticas, aulagas y alguna raquílica sabelina. La fauna es igual de original, con la ortega, típico pájaro de las estepas, la alondra Dupon de semidesiertos, o la coyulva negra de los desiertos de rocas.

Pero con todo lo mejor del páramo es la luz, sí, la LUZ es fuerte y vibrante hasta casi herir los ojos (si no está nublado).

Llegamos al castillo de Caracena, sobre una plataforma rocosa con dos precipicios (no dejéis de fijaros en una hiedra enorme que cubre gran parte del patio de armas), la vista es impresionante, y nos indica lo acertado del lugar defensivo, pues se alarga con profundidad y nos asoma a la villa de Caracena que nos recibe con una impresionante galería porticada de la Iglesia de San Pedro y otras joyas como las iglesias de Santa María, rollo de justicia, antigua cárcel, etc.. y un bar pequeñito, con riquísimos pinchos de anchoas.